

zelos devoradores, todos esos disgustos, único salario de un amo ingrato, duro y cruel? ¿ni de qué sirven tampoco esos estériles enfados y aun arrepentimientos, frutos naturales de una vida mundana? De buena fe; aquellos que viven segun las máximas y el espíritu del mundo, ¿creen seriamente que llevan una vida cristiana? ¿y no seria burlarse de la religion, si se creyese que para ser cristiano bastaba tener la fe del bautismo? Porque por lo comun, ¿qué otra cosa mas tienen de cristianos esos enemigos de las máximas y del espíritu de Jesucristo, esos hombres que huyen de los sacramentos, y no tienen mas parte en el convite del Señor, que cuando, casi á su pesar, les llevan el viático? ¿se puede decir que es cristiano el que solamente lo es cuando recibe el bautismo, y solamente lo parece poco antes de morir? Pues tal es la vida de la mayor parte de los hombres del siglo. Pocos de ellos harán esta meditacion; mas no por eso es menos lastimosa su conducta, porque no por eso es menos culpable. Los que la hicieron no podrán menos de confesar, ó á lo menos de conocer la solidez y la verdad de todas estas reflexiones. Dichosos de ellos si se quieren rendir á las saludables sollicitaciones de la gracia.

JACULATORIAS.

Scimus quoniam ex Deo sumus, et mundus totus in maligno positus est. Joan. I. 5.

Sí, mi Dios; todos sabemos que somos hijos vuestros, y no ignoramos tampoco que el espíritu maligno se ha apoderado de todo el mundo.

Vidi iniquitatem, et contradictionem in civitate... et labor in medio ejus, et injustitia. Salm. 54.

Sí, mi Dios y mi Señor; en el mundo no encontraré mas que maldades y contradicciones; y sobre esto muchos trabajos, muchas fatigas y muchos pecados.

PROPOSITOS.

1. El espíritu del mundo en todo se introduce, y donde está introducido reina la iniquidad, la turbacion y la afliccion de espíritu. Aun esos lugares santos, apartados del tumulto, que eran hasta aqui el asilo de la tranquilidad y de la inocencia, los ha forzado, por decirlo así, este enemigo de la salvacion. Penetró el contagio hasta los claustros religiosos, y con él penetraron tambien aquellos desórdenes, que se creia no poderse encontrar sino en el siglo. El espíritu de ociosidad, de tibieza, de inmortificacion, de relajacion, de delicadeza y de regalo se insinuó hasta en el mismo desierto: mézclase alguna vez el demonio entre los mismos hijos de Dios, y de aqui nacen aquellos tristes ejemplos. Examina hoy si acaso estás tocado de este contagioso mal: mira si te anima el espíritu de observancia, de mortificacion y de devocion. En caso de encontrar alguna relajacion en tu conducta, alguna alteracion en tus antiguas máximas, algun desmayo, tibieza ó disgusto en tu corazon, acude sin dilacion al remedio; y destierra de tu corazon y de tu espíritu todo lo que tenga el carácter de este espíritu maligno, volviendo á una vida fervorosa, mortificada, observante, y enteramente opuesta á la vida del mundo.

2. En todas tus empresas, en todo tu proceder y en todas tus acciones examina bien el espíritu que las anima, y presto te descubrirán tus mismas obras y tus propias máximas. Mira con horror la profanidad, la glotoneria, las diversiones puramente mundanas, el juego, los espectáculos, y todo lo que caracteriza á los hombres del mundo. Sé cristiano hasta en las mismas diversiones; y en todo sea la piedad, la modestia y la mortificacion tu verdadero carácter.

.....

DIA CATORCE.

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

Instituyóse la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz para celebrar la memoria de aquel dia en que el sagrado madero, sobre el cual el Salvador del mundo Jesucristo consumó la grande obra de la redencion, fué solemnemente restituido por el emperador Heraclio á Jerusalem, de donde catorce años antes le habia sacado Cosroas, rey de Persia. Atenta siempre la Iglesia, y siempre solicita en rendir á este precioso instrumento todo el culto que por tantos títulos se le debe, instituyó esta fiesta en reverencia de la santa Cruz, celebrando todos los años las maravillas que obró en semejante dia, el cual con razon se puede llamar el dia de su triunfo.

Cosroas II, hijo de Hormisdas, rey de Persia, subió al trono el año 591, y fué tan inhumano, que mandó quitar la vida á su propio padre á garrotazos, para que fuese mas cruel y mas ignominioso el género de muerte. Este detestable parricidio le hizo tan odioso á sus vasallos, que se vió precisado á buscar su seguridad en la fuga. Refugióse en Constantinopla bajo la proteccion del emperador Mauricio, que le recibió con excesiva bondad, y le restableció en su trono. Pero Focas, que de simple centurion habia ascendido á los primeros empleos del ejército, se hizo proclamar emperador el año de 601; y persiguiendo á Mauricio hasta las cercanias de Calcedonia, primero mandó quitar la vida á cuatro hijos suyos delante del desgraciado padre, y despues hizo cortar la cabeza al mismo Mauricio. Resuelto Cosroas á vengar la muerte de su insigne bienhechor, declaró la guerra á Focas,

entró en la Siria, apoderóse de la Palestina, de la Armenia y de la Capadocia, talando, quemando y ensangrentando todo el Oriente, hasta las mismas puertas de Constantinopla. Heraclio, hijo del gobernador de Africa, animado con los clamores de los pueblos, que ya no podian sufrir las violencias del tirano, dió fondo con una escuadra en el puerto de Constantinopla, y derrotadas las tropas de Focas, le hizo prisionero, y le mandó cortar la cabeza. Fué Heraclio proclamado emperador el año de 610, y no perdonó diligencia alguna para hacer la paz con el rey de Persia; pero orgulloso este con la prosperidad de sus primeras conquistas, despreció todas las proposiciones del emperador, y volvió á comenzar sus irrupeiones en las tierras del imperio. Entró en la Palestina, puso sitio á Jerusalem el año de 615, tomola, y se llevó á Persia el tesoro mas precioso que tenian los cristianos en el Oriente, es decir, la Cruz en que habia muerto Jesucristo por la salvacion de todos los hombres; y apoderándose tambien de todos los vasos sagrados, se llevó igualmente á Persia un gran número de cristianos esclavos, entre los cuales fué el patriarca de Jerusalem Zacarias, que nunca perdió de vista el sagrado madero de la Cruz. Lleváronla como en triunfo los infieles á la ciudad de Cresifon en la orilla del Tigris, intentando erigir en ella un trofeo á su idolatria; pero la Cruz, aunque al parecer cautiva en medio de sus enemigos, se hizo respetar de ellos, no de otra manera que en otros tiempos el arca del Señor en medio de los filisteos. Ningun persa tuvo atrevimiento para tocar aquella preciosa prenda de nuestra redencion, conservándose siempre dentro de la caja ó del estuche de plata en que la habia mandado cerrar santa Elena, sin que toda la codicia de Cosroas se atreviese nunca á aprovecharse de ella por respeto á aquella inestimable reliquia. Segunda

vez le pidió Heraclio la paz, sujetándose á las mas indecentes condiciones; pero el soberbio Persa, hinchado con sus victorias, especialmente desde que el general Sarbazara, uno de los mas acreditados de sus tropas, se habia apoderado de Calcedonia, cuya plaza se consideraba como arrabal de Constantinopla, respondió á los embajadores de Heraclio que le concederia la paz, con la precisa condicion de que el emperador y todos sus vasallos cristianos habian de renunciar á Jesucristo, y no habian de reconocer ni adorar otro Dios que al sol, único dios de los Persas. Horrorizándose los cristianos al oír tan impía proposicion, y animado de una justa indignacion el emperador Heraclio, declaró en presencia de todos sus oficiales que estaba pronto á derramar hasta la última gota de su sangre para vengar tan sacrilega como bárbara insolencia. El clero secular, los monasterios y todos los cristianos ofrecieron al emperador bizarramente sus bienes para una guerra tan justa, considerándola ya como guerra de religion; y ajustando Heraclio la paz con el kan de los Avaros, que le atacaba por un lado de la Tracia, se puso al frente de sus tropas y marchó derecho á Persia. Estando ya á la vista del ejército enemigo, tomó en la mano una milagrosa imágen del Hijo de Dios, corrió con ella las líneas, recordando á sus soldados que iban á pelear por Jesucristo, y que así debian poner su confianza en el poderoso auxilio del Señor Dios de los ejércitos. No los engañó esta confianza: dióse la batalla; y los Persas, aunque muy superiores en número, y tan acostumbrados á vencer, fueron enteramente derrotados. La campaña siguiente aun fué mucho mas gloriosa á los cristianos; batió el emperador á los Persas en muchas ocasiones, y obligó á Cosroas á abandonar la ciudad de Gazac, donde estaba el célebre templo del Fuego. Habiendo entrado Heraclio en

la ciudad, halló en el palacio la estatua de Cosroas sentado debajo de una especie de media naranja que representaba el cielo. Al rededor de la estatua se descubrian el sol, la luna y las estrellas, como tambien algunos ángeles que estaban en pié con cetros de oro en las manos. Mandó el emperador poner fuego al tal palacio, al templo y á toda la ciudad; de donde prosiguiendo en sus conquistas, entró en la Albania, y allí, movido de compasion, dió libertad á cincuenta mil prisioneros que llevaba consigo, y en breve tiempo se apoderó de muchas provincias.

Mientras Heraclio adelantaba sus conquistas en el país enemigo, estaba sitiada Constantinopla por los Avaros que habian roto la paz, y por los Persas que se mantenian en Calcedonia; pero acudiendo los sitiados en aquellos apuros á la santísima Virgen, fueron oidas sus oraciones. El ejército de los bárbaros pereció, introduciéndose en él una especie de contagio; y fatigados por otra parte con las continuas y vigorosas salidas de la guarnicion, levantaron el sitio. Viendo el emperador que el cielo se declaraba visiblemente en su favor, marchó á buscar á Cosroas aunque fuese en el mismo centro de la Persia. Tardó muy poco en encontrarle: al principio pareció que se acobardaron los cristianos á vista de la superioridad del ejército enemigo; pero Heraclio los animó, llevando siempre en la mano la imágen de Jesucristo: *Ea, hijos*, les dijo en breves razones, *por Dios combatimos; cada uno de vosotros vencerá á mil*. Con efecto, llegaron á las manos los dos ejércitos, Cosroas fué enteramente derrotado, sus tropas hechas pedazos, todos sus oficiales prisioneros, y él mismo obligado á salvar la vida con la fuga. Hízose tan odioso el bárbaro rey á todos sus vasallos, que le abandonaron; y aunque habia intentado desheredar á Syroes, su hijo primogénito, para colocar en el trono

al segundo, fué proclamado rey, y mandó quitar la vida inhumanamente á su padre dentro de la prision, disponiendo que le hiciesen morir á saetas: le hizo atormentar así por espacio de cinco dias, para que su muerte fuese mas cruel. Pidió despues la paz á Heraclio, dejando á su arbitrio las condiciones, y siendo la principal que restituiria la preciosa Cruz del Salvador, que hacia catorce años estaba en poder de los Persas dentro de la ciudad de Cresifon, y que pondria en libertad al patriarca Zacarias con todos los demás cautivos cristianos. Aceptó Syroes todas estas condiciones, y el sagrado tesoro fué primero llevado en triunfo á Constantinopla, saliendo á recibirle todo el pueblo con ramos de olivas y velas encendidas, entonando himnos y cánticos. Salió del poder de los Persas la Cruz del Salvador el año de 628.

El siguiente 629 se embarcó el emperador Heraclio para restituirla á Jerusalem, y dar gracias al Señor por sus victorias. Fácilmente se puede imaginar el concurso y el gozo de los fieles cuando vieron que volvía á Jerusalem aquel sagrado madero, trono adorable de las misericordias del Salvador del mundo. Concurrieron á la santa ciudad de todas partes. El clero y el pueblo le salieron al encuentro, ansiosos y apresurados todos por honrar el triunfo de la verdadera Cruz que, por decirlo así, acababa de triunfar de los mas mortales enemigos del cristianismo. Quiso el mismo emperador llevar hasta el Calvario aquella sagrada carga, vestido de las mas ricas y mas magníficas galas imperiales. Precedido del clero, acompañado del patriarca, rodeado de los grandes de su corte, y en medio de una inmensa multitud de pueblo, cargó sobre sus hombros la sagrada Cruz; pero llegando á la puerta que sale al Calvario, quedó extrañamente atónito, sintiéndose inmóvil; y viendo que no podia dar un paso, asombráronse todos en vista

de aquel portentoso; pero el patriarca descubrió luego la verdadera causa. *Considera, Señor*, dijo con respeto al emperador, *si quizá esa púrpura imperial y esas pomposas galas que os adornan son menos conformes al pobre y abatido traje con que Jesucristo llevó esa misma Cruz, y salió por esta misma puerta para subir al monte Calvario.* Penetró inmediatamente el emperador el verdadero significado de aquellas palabras, y movido de su peso, se desnudó al punto de sus vestidos imperiales, se descalzó, y cubierto de una humilde túnica, descubierta la cabeza y despojado de toda insignia imperial, caminó sin dificultad hasta el Calvario, colocó en su lugar el sagrado madero, y rogó al patriarca que, sacándole del estuche, le mostrase á todo el pueblo. Reconoció el patriarca los sellos que estaban intactos y enteros; abrió el estuche de plata con la llave que se guardaba en el tesoro; y habiéndola adorado, dió con ella la bendición á los fieles; volvióla á cerrar y á colocarla en el mismo sitio de donde catorce años antes la habian sacado los Persas. Quiso Dios exaltar la gloria de este precioso instrumento de nuestra redencion con pompa tan augusta, acompañada de muchos milagros, en el dia 14 de setiembre del año de 629. Regaló despues el emperador á la iglesia de Jerusalem dones preciosísimos para borrar hasta la memoria de las calamidades pasadas; reparó los santos lugares; restituyó en sus dignidades al patriarca y á los demás ministros de la Iglesia, dejando en todas partes ilustres monumentos de su insigne piedad.

Con el tiempo se ordenó que todos los años se celebrase una solemne fiesta en memoria de esta gloriosa restitucion, la que fué muy célebre, con especialidad en el Oriente, y aquel dia concurrían peregrinos á Jerusalem de todas las partes del mundo.

Pero se debe advertir que mucho tiempo antes de

este suceso, así en la iglesia griega como en la latina se celebraba una fiesta con el nombre de la *Exaltacion de la santa Cruz* en el mismo día 14 de setiembre, y era en memoria de aquellas palabras de Cristo hablando de su muerte : Cuando sea exaltado de la tierra, atraeré á mi todas las cosas : *Cùm exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum* (1). Luego que levantáreis al H'io del hombre, conoceréis quién soy yo : *Cùm exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum* (2). El cardenal Baronio dice que fué exaltada la Cruz en tiempo del emperador Constantino el Grande cuando se dió libertad á los cristianos para predicar el Evangelio y para erigir iglesias públicas. Tambien se llamó la Exaltacion de la santa Cruz aquella solemnidad que con tanta magnificencia y con tanto aparato se celebró en Jerusalem cuando la emperatriz santa Elena encontró el verdadero leño de nuestra redencion, y le mandó colocar en la magnífica iglesia que á su costa se edificó en el Calvario, celebrando desde entonces la iglesia griega y latina una solemne fiesta en el día 14 de setiembre con el título de Exaltacion de la Cruz. Hace mencion de esta fiesta el Sacramentario de san Gregorio; y el P. Canisio cita las palabras con que la anuncia el Menologio de los Griegos : *Exaltatio pretiosæ et vivificæ Crucis sub imperatore Constantino Magno*. La exaltacion de la preciosa y vivifica Cruz en tiempo del emperador Constantino el Grande. El autor de la vida de san Eutiques, patriarca de Constantinopla, que fué su contemporáneo, refiere que mucho tiempo antes del emperador Heraclio volviendo el santo patriarca de su destierro por orden de los emperadores Justino y Tiberio, pasó por un monasterio donde el día 14 de setiembre celebró con mucha solemnidad la fiesta de la Exaltacion de la

(1) Joann. 12. — (2) Joann. 8.

santa Cruz : *Postquàm salutiferam Crucis memoriam die quartadecima mensis septembris splendide celebravimus, monasterio benedixit*. Leoncio, obispo de Nápoles, en la isla de Chipre, escribiendo la vida de san Simeon, por sobrenombre Salus, habla de la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz, la cual se celebraba con grande solemnidad y mucho concurso de fieles, como cosa establecida largo tiempo antes del imperio de Heraclio : *Tempore Justiniani*, dice, *cùm accederent ii qui Christi erant amantes, et pro more sancta Christi loca cupiebant adorare, quæ sunt in sancta civitate, in Exaltatione pretiosæ et vivificæ Crucis : norunt autem omnes, qui illic adesse consuevere in hoc sancto, et omnibus laudibus celebrando festo, quòd ex universo orbe terrarum multitudo populorum, quæ Crucem et Christum diligit, etc.* Así, pues, parece muy probable que el emperador Heraclio muy de intento escogió el día 14 de setiembre para restituir la santa Cruz al mismo lugar de donde catorce años antes la habian sacado los Persas como dia consagrado ya muy de antemano á la Exaltacion de la santa Cruz; y que por la devocion y por la grande confianza que siempre tuvo en ella el emperador Constantino, se determinaron los sumos pontifices á instituir esta fiesta particular.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Exaltacion de la santa Cruz, cuando el emperador Heraclio despues de haber vencido al rey Cosroas, la llevó de Persia á Jerusalem.

En Roma, en la via Apia, san Cornelio, papa y mártir, quien en la persecucion de Decio, además de la pena del destierro fué acardenalado con cuerdas emplomadas, y al fin decapitado con otras veinte y una personas de ambos sexos. El mismo dia lo fueron igualmente el soldado Cereol y su esposa Salustia, á quienes el mismo Cornelio habia instruido en la fe.

En Africa, el martirio de san Cipriano, obispo de Cartago, celeberrimo por su santidad y letras, quien despues de un destierro cruel fué decapitado, recibiendo la corona del martirio á seis millas de Cartago á la orilla del mar, en tiempo de los emperadores Valeriano y Galiano.

En el mismo lugar, los santos mártires Crescenciano, Victor, Rósulo y General.

En Roma, san Crescencio, infante, hijo de san Eutimo, que fué pasado á cuchillo en la via Salaria, bajo el juez Turpilio en la persecucion de Diocleciano.

En Tréveris, san Materno, obispo, discípulo del apóstol san Pedro, quien convirtió á la fe de Jesucristo á los moradores del pais de Tongres, de Colonia y de Tréveris, y á los pueblos comarcanos.

El propio dia, la fiesta de san Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla; quien, desterrado por la faccion de sus enemigos, y levantado su destierro por un decreto del papa Inocencio I, habiendo sufrido muchos trabajos de parte de los soldados que le escoltaban en su viaje, entregó su alma á Dios. Con todo, se celebra su fiesta el 26 de febrero, en cuyo dia Teodosio el jóven mandó trasladar su cuerpo á Constantinopla.

En Tongres, el martirio de san Evergillo, obispo de Colonia, cuyo cuerpo se guarda en la iglesia de Santa Cecilia de Colonia.

En Meou cerca de Mezieres en Champaña, san Ly, pastor.

En Egipto, el tránsito de san Dionisio de Alejandria, ilustre por su saber y escritos.

En Etiopia, san Eudoxio, presbítero.

En San Marcos de Calabria, santa Domniata, martirizada con su hijo san Casiodoro y otros dos de sus hijos.

La misa es en honor de la santa Cruz, y la oracion la que sigue.

Deus, qui nos hodierna die Exaltatione sanctæ Crucis solemnitate lætificas; præsta, quæsumus, ut ejus mysterium in terra cognovimus, ejus redemptionis præmia in cælo mereamur. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año en este dia nos renuevas el motivo de alegría en la solemnidad de la Exaltacion de la santa Cruz; suplicámoste nos concedas que así como hemos conocido el misterio en la tierra, así tambien recibamos en el cielo el premio y los frutos de la redencion que vuestro hijo Jesucristo obró en ella. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo...

La epistola es del cap. 2 del apóstol san Pablo á los Filipenses.

Fratres: Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Jesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genu flectatur cælestium, terrestrium, et infernorum, et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.

Hermanos: Tened entre vosotros los mismos sentimientos que (fueron) en Cristo Jesus, el cual, siendo Dios en la substancia, no juzgó usurpacion el que su ser fuese igual á Dios, sino que se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo; hecho semejante á los hombres, y reconocido por hombre en la condicion, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

NOTA.

« Hallándose san Pablo en Filipos, coñonia romana, » desde luego convirtió á muchos á la fe de Jesu- » cristo. Prendiéronle los magistrados á él y á Silas, y » á entrambos los mandaron azotar con varas. Suce- » dió la noche siguiente un terremoto con que se » estremeció toda la ciudad, y los magistrados los » pusieron en libertad. El Apóstol conservó siempre » particular amor á los de Filipos; y estando en Roma, » les escribió esta admirable carta dándoles gracias » por las limosnas que le habian enviado. »

REFLEXIONES.

Seguid las mismas máximas que Jesucristo siguió.
¿ Estas palabras del Apóstol hablan por ventura sola- mente con los Filipenses? ¿ y qué razon habrá para que el resto de los cristianos se consideren exentos de tan saludable leccion? ¿ somos acaso nosotros menos discipulos del Salvador que aquellos á quienes se dirigió esta epístola? Pero si pretendemos salvarnos, si deseamos ser verdaderamente cristianos, ¿ podemos ni debemos pensar de otra manera que como Cristo pensó? ¿ podemos ni debemos admitir otras máximas ni otros principios? Sobre dos solos principios gira toda nuestra religion, sobre la moral y sobre el dogma, es decir, sobre lo que debemos creer, y sobre lo que debemos obrar. Es preciso creer todas las verdades de la fe; pero es indispensable vivir constantemente segun todas las reglas de la moral cristiana. Seguir la moral de Jesucristo sin tener fe es una quimera: Creer todo lo que la fe nos enseña, y no vivir segun las máximas del Evangelio, es una insigne locura, acompañada de una irreligiosa impiedad. Porque á la verdad, si se cree todo lo que nos enseña la religion: amor de un Dios infinito, que infinitamente nos ama, que nos

previene con un amor infinitamente tierno, benéfico, incomprensible; la Encarnacion del Verbo, misterio en que se confunde y se pierde todo entendimiento criado; vida de un Hombre Dios, pobre, desconocido; trabajos extremos, muerte dolorosa y afrentosa de Jesucristo; redencion sobreabundante de todos los hombres, sin que ni uno solo fuese excluido de ella; feliz y bienaventurada eternidad, patria celestial, centro de todos los bienes, única herencia nuestra; milagro continuo del extremado amor de Jesucristo y de su presencia real en la Eucaristía, nuestro dulce consuelo y manantial inagotable de nuestra confianza; juicio terrible sobre la conformidad de nuestra vida con la regla suprema de las costumbres, y con la inalterable verdad del Evangelio; dificultades multiplicadas en el único negocio que tenemos, que es el de nuestra salvacion; máximas del mundo esencialmente opuestas á la única regla de las costumbres; espíritu del mundo extremadamente contrario al espíritu de Jesucristo; vida mortificada, vida penosa, vida pura, vida penitente para que pueda ser y se pueda llamar vida cristiana; este es el compendio de nuestra fe. Dudar de un solo artículo en esta materia es ser infiel. Máximas del Evangelio, moral inalterable de Jesucristo; tener otra regla de vida, es condenarse, es ser réprobo, es ser desdichado, y enteramente perderse. Estas son las máximas de Jesucristo; pero ¿ son estas las nuestras? Esos grandes del mundo, esos hombres de negocios, esas almas enteramente carnales, esas mujeres terca y obstinadamente mundanas, ¿ entran en estas máximas? ¿ estudian esta soberana, esta única regla de costumbres? ¿ y son verdaderamente fieles todos los que el dia de hoy tienen el nombre de cristianos? Esas personas esclavas de sus pasiones, tristes víctimas del mundo; esos idólatras de los placeres, que pasan toda la vida

en la enemistad de Dios y en su desgracia; esos cristianos de nombre, oprobio del cristianismo; porque muchos, como decia san Pablo á los Filipenses (1), y con mas razon lo podemos decir el dia de hoy, muchos siguen otro camino muy diferente que el camino del Evangelio. Y estos son aquellos mismos de quienes os decia antes, y lo repito ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la muerte eterna, cuyo Dios es su vientre, que hacen vanidad de lo mismo que los deshonra, y que solo toman gusto á las cosas de la tierra. Todos aquellos que son originales de este retrato (¿y cuántos lo son, santo Dios!), ¿se gobiernan por las máximas del Evangelio? y estos tales ¿tendrán buenos fundamentos para esperar un dichoso fin? ¿O mi Dios, y qué prueba tan palpable es la conducta de la mayor parte de los hombres de que es muy corto el número de los elegidos!

El evangelio es del cap. 12 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus turbis judæorum: Nunc iudicium est mundi: Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras. Et ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. (Hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus.) Respondit ei turba: Nos audivimus ex lege, quia Christus manet in æternum: et quomodo, tu dicis. Oportet exaltari Filium hominis? Quis est iste Filius hominis? Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum lumen in nobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut

(1) Cap. 3.

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas de los judíos: Ahora se hace el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo cuando sea levantado de la tierra, lo traeré todo á mí. (Y esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir.) Respondióle la turba: Nosotros hemos entendido de la ley que el Cristo vive eternamente: ¿cómo dices tú, pues, conviene que el Hijo del hombre sea levantado de la tierra? ¿Quién es este Hijo del hombre? Jesus, pues, les dijo: Todavía está

non vos tenebræ comprehendant: et qui ambulat in tenebris, nescit quò vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.

con vosotros la luz por poco tiempo. Caminad mientras tenéis luz para que no os sorprendan las tinieblas; y el que camina en tinieblas no sabe adonde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.

MEDITACION.

DEL AMOR DE LOS TRABAJOS Y CRUCES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es bien digno de admiracion el poco amor que se tiene á las cruces y á los trabajos, despues de habernos enseñado Jesucristo los graves tesoros que se encierran en ellos. Bien se puede decir que son aquella piedra preciosa que por comprarla y poseerla vende todo cuanto tiene el que conoce lo que vale. Es un tesoro escondido que hace ricos y felices á los que tienen la dicha de encontrarle. Bienaventurados los que lloran, dichosos los que padecen, felices los que pasan la vida entre contradicciones y adversidades, dice el Salvador del mundo. No se engañó el Hijo de Dios cuando nos dió estas lecciones, cuando pronunció estos oráculos. Lleno está el Evangelio de estas verdades; todo nos predica lo que vale la cruz, la necesidad de las cruces, la incomprensible dulzura de los frutos de la cruz; además del ejemplo de Jesucristo tenemos tambien el de los santos. Todos amaron las cruces: muchos dieron ó abandonaron todos sus bienes por encontrar este campo fértil en abrojos y todo cubierto de espinas. A no pocos se vió pedir á Dios la gracia de morir ó padecer, deseando la vida precisamente para tener mas que sufrir. A otros se les oyó exclamar: Alargadnos, Señor, la vida, pero pro-